

LA PRÁCTICA SOCIAL Y POLÍTICA DE GALDÓS Y PASOLINI

Ramón Hernández Carrera

Abogado laboralista, Madrid

https://doi.org/10.33676/EMUI_nomads.61.03

El compromiso es un acto, no una palabra

Jean Paul Sartre

Galdós y Pasolini no sólo fueron grandes intelectuales y escritores, sino que también pusieron su intelecto y saber al servicio de una determinada práctica.

Una práctica social y también política, marcada, naturalmente, por su respectivo contexto histórico, político y social.

Una práctica política y social que a ambos les llevó, como dijera Gabriel Celaya, a “tomar partido hasta mancharse”, o, como dijera el cantor popular chileno Víctor Jara, a “estar donde las papas queman”, en una de sus canciones que más molestaron a la oligarquía y la clase media chilenas, demócrata-cristianas en su mayoría e indiferentes con el proceso transformador de la Unidad Popular de Salvador Allende.

Es decir, que entre Galdós y Pasolini existe una semejanza sustancial, que en lo literario puede ser temática, tal vez hasta estética —aunque no me referiré a ellas—, pero que en lo político consiste en que ambos comparten una dimensión social práctica, no sólo plasmada en sus idearios y escritos respectivos sino vivida de un modo comprometido y personal. Ello comportó consecuencias prácticas en sus vidas, generalmente con graves inconvenientes.

I. Hitos de la práctica social y política de Galdós y Pasolini

Galdós ejerció como diputado nacional en cuatro legislaturas no consecutivas (entre 1886 y 1916), llegó a ser diputado durante algo más de 13 años, y su ideología social y política se mostró también abiertamente en las páginas de algunas de sus obras más reconocidas y en artículos periodísticos, discursos e intervenciones públicas.

Es posible, pues, seguir la trayectoria moral de Galdós en su calidad de diputado en el Congreso, donde expresó una ideología y una militancia política propias.

Por supuesto, lo que queremos poner de relieve con esto es que *Galdós se presta a pasar a la realidad de las cosas, a tocar esa realidad, participando en la práctica en los asuntos apegados a la realidad de la vida*: de hecho, en el Congreso se especializa en asuntos de infraestructuras para el país y educativos, en los que intervino en su práctica política como queda consignado en el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.

Esta es ya una primera semejanza con Pasolini, la del *contacto directo con la realidad y la exaltación de la vida como dos cuestiones centrales de su posición ante lo que le rodea*.

Desde un punto de vista tomado con cierta perspectiva histórica, el ejercicio político de Galdós vino determinado por los siguientes momentos:

.- **ADSCRIPCIÓN AL PARTIDO LIBERAL**: Como miembro del Partido Liberal de Sagasta (1886), dentro del propio proceso alternante del poder de la Restauración entre liberales y conservadores.

.- **PRESIDENTE DE LA CONJUNCIÓN REPUBLICANO SOCIALISTA**: Dentro de la citada Conjunción, (1909), que fue realmente una coalición electoral, Galdós compartió con Pablo Iglesias Posse —el primer socialista español en entrar en el Congreso— la dirección de esta novedosa entidad de corte progresista en la política española.

.- **PARTIDO REFORMISTA**: Finalmente, como adscrito al (en parte) pro-republicano Partido Reformista (1910-1911), creado por Melquíades Álvarez —y decimos “en parte” porque a este partido, en un principio, no le estorbaba que la forma de Gobierno fuese la Monarquía, siempre y cuando se abstuviese de ejercer poder efectivo alguno—. Este partido era liberal en el profundo sentido de la palabra, de raíz laica y en parte regeneradora o modernizadora, y en él militaron, junto a Galdós, republicanos de convicción como Azaña o Fernando de los Ríos.

Pero hay más práctica social en Galdós, pues el diputado no circunscribió su acción parlamentaria a meras interpelaciones en la Cámara; también intervino cuanto pudo en actos públicos, como uno en Granada en 1908 entre cuyo público se hallaba un muchacho inquieto de diez años llamado Federico García Lorca, que tanta influencia posterior tendrá, en parte, gracias al magisterio de Galdós.

Esta inquietud galdosiana se expresa en sus personajes, por ejemplo en los Episodios Nacionales, donde Galdós no se limita a relacionar sus personajes novelescos con los hechos históricos, sino que los acopla a los hechos y acontecimientos históricos. De alguna manera, por tanto, hace revivir en esos

personajes “su propia historia”¹.

Ésta puede ser otra vertiente de la semejanza de Galdós con Pasolini, ya que este último, con independencia de que en general sitúe a sus personajes en épocas remotas, arcaicas, etc..., no los excluye de su situación en la Historia, sino que los engarza a la realidad precisamente y, por eso, los integra en una Historia que es la realidad misma, con un juego propio y estético muy pasoliniano entre “lo racional y lo fantástico”, como ha señalado Antonio Giménez Merino en su interesante conversación con Filippo La Porta (Giménez y La Porta, 2006).

¿Y la práctica social y política de Pasolini? ¿Podemos decir algo parecido a lo dicho sobre Galdós? Pensamos que, salvando las distancias temporales y de contexto histórico, la respuesta debe ser afirmativa.

Saltemos unos 25 años en el tiempo tras la muerte de Galdós (1920) y aterricemos en la Italia de 1943/45, para encontrarnos con Pasolini y sus primeras inquietudes prácticas en lo político y social.

Podemos distinguir diversos momentos concretos o hitos de esa práctica:

.- FUNDACIÓN POR PASOLINI DEL MOVIMENTO POPOLARE FRIULANO Y DE LA ASOCIACIÓN TESSITORI (1942/45):

El joven Pasolini siente que debe participar de manera práctica en lo social, aparte de expresarse desde el tiempo de su trabajo en soledad al que le obligan sus escritos (“La soledad es lo que más amo”, le declara al periodista Enzo Biagi en una entrevista poco antes de morir).

A los 23 años, en su primera militancia política, Pasolini parte de un ámbito poco conocido del gran poeta, que es el llamado *autonomismo*, entendido como lo que él mismo denominó la “*piccola patria como rifugio*”, o “el friulano, como la lengua de la libertad y la autonomía”, no sólo por la reivindicación de la pequeña *patria* histórico-lingüística, sino sobre todo por la idea pasoliniana de la exaltación de la *existencia y la integridad*, ambas tan amenazadas en plena II Guerra Mundial y tras el final de ésta, y a las que se sentía siempre tan unido el poeta situado ya en Casarsa.

A medida que avanza la secularización consumista, Pasolini exalta la *existencia* frente a la *muerte* (retórica, pero también real) que va a suponer el “genocidio antropológico” traído consigo por la nueva sociedad capitalista; exalta la *integridad*, porque propone lo bello, lo íntegro, como contrapuesto a lo manipulado, lo homologado, lo inauténtico...

¹ Para esta breve cronología, me he servido del artículo del profesor de la UAM, D. Fco. José Peña Rodríguez (2020).

Pasolini nos va proponiendo en su obra, como también ha señalado Antonio Giménez Merino, una "autosuficiencia imaginativa"² frente a la manipulación masiva que impulsaba el nuevo modelo industrial que se avecinaba y que venía a superar a otro modelo "paleoindustrial" que fenecía por causa del anterior.

Y he aquí otra semejanza entre Pasolini y Galdós, quien también reacciona frente a la corrupción política de su tiempo (plasmada en La Restauración, que interpretó como un juego de intereses en la alternancia política) plasmándolo en sus obras a través de la idea de la integridad y la honestidad, que cobra especial protagonismo en sus Episodios Nacionales.

.- DECLARACIÓN DE PASOLINI EN EL PERIÓDICO ITALIANO *Libertá*:

El segundo hito histórico reseñable de la práctica social de Pasolini que resaltamos data de Enero de 1946, con un Pasolini a punto de ingresar en el Partido Comunista italiano— PCI (de hecho, en ese mismo año se afilia a dicho partido). En su declaración a ese periódico ya afirma: "Sólo el comunismo es capaz de aportar una nueva cultura..."

Sin embargo, esa declaración genera una polémica con sus próximos compañeros del PCI, quienes le critican que la haga sin pertenecer aún al partido. Pero Pasolini no se arredra e ingresa en el PCI en el mismo año 1946, como ya se ha dicho.

.- PARTICIPACIÓN EN EL CONGRESO DE LA PAZ EN PARÍS (Mayo 1949): Pasolini propagandista:

Pasolini, forma parte ya de una sección del PCI y ejerce la propaganda política escribiendo y teniendo sus primeros problemas políticos por ello. Al punto que un político demócrata-cristiano llega a recomendar al primo-hermano por parte de madre de Pasolini, Nico Naldini, de que le conminara a dejar de hacer esa propaganda comunista... para "evitar reacciones perniciosas" (Naldini, 1992).

Muy poco tiempo después, llega el supuesto escándalo de Ramuscello y Pasolini es expulsado del PCI en Udine, a pesar de ser absuelto un año más tarde. Pero Pasolini nunca hablará mal del PCI. Su expulsión constituyó, para Pasolini, un hecho natural de "ese tiempo".

.- COLABORACIÓN CON EL COLECTIVO LOTTA CONTINUA (1972):

Pasolini decide colaborar con este grupo de extrema izquierda, ideando para el mismo el Documental *12 de Diciembre*, dirigido por Bonfanti y el propio Pasolini. Gira en torno al atentado fascista de Piazza Fontana y las declaraciones de obreros/as de grandes fábricas (Carrara, Fiat), desempleados y habitantes de barrios marginales que, desde el Norte y desde el Sur, se estaban configurando

² Ver nota anterior.

como un movimiento obrero capaz de desafiar al sistema partitocrático y corrupto italiano. El atroz atentado de Piazza Fontana y la restauración conservadora de la Democracia Cristiana, sin embargo, inmovilizan esa posible capacidad.

En todo caso, esta colaboración no convierte a Pasolini en un “extremista de izquierda”, cosa que él mismo desmiente en sus *Cartas Luteranas* expresamente: “Sigo siendo comunista, y votante del PCI”, dice (Pasolini, 1997).

.- DISCURSO DE PASOLINI EN EL CONGRESO DEL PARTIDO RADICAL ITALIANO (1975):

En esta oportunidad, estamos ante la advertencia escrita por Pasolini de la llegada de un nuevo “conformismo de izquierdas” que, para el autor italiano, no era sino una negación de los derechos civiles, entendidos éstos como los derechos de los demás, como la alteridad que la sociedad consumista estaba destruyendo. Es un discurso que podría decirse *non nato*, al menos en la voz de Pasolini, porque se lee en voz alta en el citado Congreso del PR de Marco Pannella por sus propios destinatarios, tras el asesinato del escritor.

II. UNA MAYOR CONCRECIÓN DE LA PRÁCTICA SOCIAL Y POLÍTICA EN GALDÓS Y PASOLINI

Como antes decíamos, al igual que Pasolini en su tiempo, Galdós se integra en la maraña amañada de la política que le tocó vivir, la maraña política de la Restauración. Y se vio sometido a las servidumbres inevitables de la política. Así, en declaraciones a la prensa, él mismo dejó dicho que en sus tiempos en el Partido Liberal cumplió al dedillo los dictados del partido de Sagasta:

“Fui al congreso y me senté en los escaños transformado, por arte del acta, en un perfecto sagastino, en un completo ministerial y voté todo lo que el Gobierno quiso”.

Pero Galdós sabe salirse de ser una simple correa de transmisión funcional de su partido liberal, aferrado como estaba a la época crucial que le tocó vivir. Una época que lo marca:

.- por una realidad social finisecular, con sus consiguientes incertidumbres y cambios en curso.

.- por las circunstancias políticas de un país en estado de *shock* por el Desastre del 98, con un importante desarme moral que abre paso al Regeneracionismo y la Generación del 98; un impacto en el sistema “turnista” de partidos que queda muy tocado; y un empoderamiento de las reclamaciones nacionales en Cataluña, País

Vasco y Galicia.

.- y por los problemas estructurales no resueltos en materia económica y social del país, con un progresivo avance de las reivindicaciones obreras en medio de unas condiciones de vida miserables del proletariado y las clases rurales.

Entre esas concreciones que hacemos de su práctica social, vemos que sus ideas como intelectual se establecen en torno a un cuestionamiento personal sobre:

1º.- **monarquía o república**; aunque sus inquietudes iban más allá de esa dicotomía e incluso en algunos aspectos resultaban avanzadísimas para la época.

2º.- **el papel de la mujer en la sociedad y el enfoque sobre ésta, en cuanto parte consustancial e importantísima de la realidad**. Hay que referirse, en este ámbito, a la influencia de Galdós en Lorca, en los temas de la liberación de la mujer: Bernarda Alba como trasunto de Doña Perfecta, como ha señalado el poeta Luís García Montero.

Ese interés por la importancia de la mujer quedó reflejado también en obras como *Marianela* (1878), *El amigo Manso* (1882), *Fortunata y Jacinta* (1886-1887) y los *Episodios*. En ese sentido, Yolanda Arencibia argumenta que:

[...] le interesó la mujer como problema porque le interesó en su novela social llamar la atención sobre los individuos aparentemente más débiles y desprotegidos de la sociedad en que le tocó vivir (Arencibia, 2020: 6).

3º.- Otro caballo de batalla ideológico de Galdós fue **el papel de la Iglesia en la sociedad española** de su tiempo. Galdós no sentía apego por la institución, lo que se hizo evidente a partir de su declarada militancia republicana. Era un gran crítico del clericalismo y su crítica derivaba, por extensión, hacia el papel docente de algunas congregaciones religiosas y, en concreto, de la Compañía de Jesús y de quienes doctrinalmente seguían sus enseñanzas. Esto estaba en consonancia con la teoría del *krausismo* inspirada por Francisco Giner de los Ríos, en su clara apuesta por la educación y la ciencia como medios de progreso y regeneración.

III. UNA HIPÓTESIS: GALDÓS Y PASOLINI CONTRA LA BURGUESÍA DE SU TIEMPO RESPECTIVO

Galdós topa con el sistema de clases de su época y eso hace que concrete su postura ideológica.

Galdós identifica con nitidez las distintas clases sociales de su tiempo: las clases privilegiadas (alta nobleza latifundista, nobleza romántica, clero, burguesía

terrateniente y burguesía industrial; las clases medias (pequeña burguesía); y el nuevo proletariado industrial y las clases rurales.

Este elenco social lleva a Galdós a retratar en sus obras los males del atraso endémico de España, el oscurantismo religioso y la falta de laicización; la falta de progreso, la fantasmagoría de la España de la Restauración que va creando una nueva burguesía sin aportar progreso, sino un desarrollo trágico (*Doña Perfecta*); y la expresión de la miseria de los barrios bajos madrileños (*Misericordia*: “centro” de la obra Galdosiana, para María Zambrano [2020]).

Pérez Galdós no es ajeno a esta realidad social y su práctica social y literaria se tradujo en achacar la falta de iniciativa y de progreso real en el país a la burguesía, considerando la no consecución de una regeneración efectiva de la sociedad española como un fallo absoluto de la misma.

Aquí radicaría en gran parte, una de las hipótesis centrales de esta exposición, y es que detrás de la práctica literaria e intelectual galdosiana y pasoliniana está la común acusación de ambos autores —con sus distancias de tiempo y forma, naturalmente— a la burguesía como la causante de los males de España e Italia.

Así como Para Galdós la burguesía no contribuye al progreso real de la sociedad, para Pasolini es la sociedad de consumo capitalista y burguesa la causante última del fin de la sociedad paleoindustrial en la que el hombre no estaba manipulado, podría ser pobre, necesitaba del progreso pero podía aún ser autónomo en relación al mismo. Eso, a partir de un determinado momento (en torno a los años 60) deja de ser posible, al convertirse la burguesía en una enfermedad “glandular” de la sociedad.

Es decir, tanto en Galdós como en Pasolini, su práctica social les conduce a desarrollar no un realismo clásico, sino un *realismo crítico*. Esto explica, por ejemplo, que Víctor Fuentes (Fuentes, 1989) haya hecho un paralelismo interesante entre el nuevo tipo de realismo crítico de Galdós y lo que dejara escrito Engels —citado por Lukacs en su *Teoría de la Novela*— sobre los grandes novelistas del Siglo XIX.

Según Engels, este realismo crítico:

[...] destruye las ilusiones convencionales sobre la naturaleza de las relaciones sociales burguesas, quiebra el optimismo burgués, y obliga a dudar de la perennidad del orden existente, incluso si el autor no indica directamente la solución...

¿Puede verse este realismo nuevo en Pasolini? Pensamos que sí.

¿Qué es “estudiar la vida misma”, como decía Galdós, sino narrar, conociéndola de verdad, en la práctica, la vida de los *Ragazzi di vita*, o de los personajes de *Una vita violenta*, novelas pasolinianas de la realidad? ¿Qué es si no, conocer la vida, como la conoció Pasolini, en el día y la noche del barrio romano

del Tiburtino, o en la estación Términi, o pregonar la asimilación del subproletariado italiano cuya miseria persiste en medio de la homologación de una falsa igualdad consumista?

IV. OBRAS CITADAS

Arencibia, Y. (2020). Arencibia, Yolanda, "Galdós y las mujeres. La pasión de doña Emilia", *El Mundo*, Especial Aniversario, 27.02.2020, p. 6.

Fuentes, V. "Galdós en Buñuel (Sobre una simbiosis creadora)", *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, 1989, vol. 2, pp. 515-522.

Giménez, A; La Porta, F. (2006). "Pasolini entre fronteras. Conversación entre Filippo La Porta y Antonio Giménez Merino", *Mientras Tanto*, nº 99, 2006, pp. 99-107.

Naldini, N. (1992). *Pier Paolo Pasolini. Una vida*, Barcelona: CIRCE.

Pasolini, P. P. (1997). *Cartas Luteranas*. Trad. de J. Torrell, A. Giménez Merino y J. R. Capella, Madrid: Trotta.

Peña Rodríguez, F. J. (2020). "Perfil político de Benito Pérez Galdós (1843-1920)", *Cuadernos Republicanos*, nº 103, primavera- verano 2020, pp. 11-34.

Zambrano, M. (2020). *La E*